

ARTURO GONZÁLEZ COSÍO

## CRISIS DEL ESTADO MODERNO

### INTRODUCCIÓN

LOS MÁS IMPORTANTES tratadistas de Teoría del Estado y de Ciencia Política coinciden en la consideración de que el Estado, como fenómeno sociopolítico, principió siendo una organización de poder soberano, de tipo absolutista, (supremo en el interior e independiente en el exterior) que recibe posteriormente la influencia de la Ilustración y del pensamiento liberal burgués, para aparecer en el constitucionalismo del siglo XIX como una estructura que reconoce, además de la soberanía popular, una esfera de derechos fundamentales del hombre, el principio de legalidad, el principio de representación política y la división de poderes, contenidos en todas las constituciones de los países europeos de dicho siglo.

Cuando se habla de la crisis del Estado conviene, como lo hace Silvio Frondizi,<sup>1</sup> deslindar las causas de la crisis del Estado y las consecuencias de esta crisis y si ésta llega a ser sustancial y total. Para nosotros la crisis del Estado se produce por la crisis social de nuestro tiempo y por ello es efectivamente sustancial y total.

Conviene dejar establecido que con pocas excepciones —las más reaccionarias teorías— todos reconocen la estructura dialéctica de la sociedad y del universo; por lo que podemos considerar la crisis del Estado, no como un fenómeno que aparece a manera de castigo o maldición divinos, arbitraria e imprevisiblemente, sino como consecuencia de la actividad del hombre y de su manera de afrontar a la naturaleza en nuestra época.

Es posible reconocer en el seno de la sociedad (como sucede en el universo, segunda ley de termodinámica) tendencias hacia la desorganización, pero al mismo tiempo la naturaleza racional del hombre lo hace

<sup>1</sup> Silvio Frondizi. *Ensayo de crítica constructiva*. Ed. De Palma, Buenos Aires, 1954.

organizarse, resolviendo las contradicciones que le plantea su vivir cotidiano con su capacidad de previsión y con su voluntad creadora.

El siglo XIX recoge las aportaciones espirituales, políticas y económicas enriquecidas por la Ilustración y que habían principiado con el racionalismo de la Baja Edad Media. Esto hizo pensar, a tantos especialistas,<sup>2</sup> que el Renacimiento no era sino consecuencia del otoño del medioevo.

En el siglo XIX, Europa recibió la audaz influencia de Napoleón, diseminador de las ideas de la Revolución Francesa. Este siglo es en el que se inicia la producción industrial, y con ella los grandes problemas que desquiciarán la estructura político-jurídica creada por el positivismo: (libertad de examen, libertad de conciencia, libertad de expresión... resultado de la lucha religiosa de los protestantes y del racionalismo).

El Estado liberal-burgués del siglo XIX le garantiza a los nuevos grupos en el poder una esfera de derechos fundamentales del hombre, la representación política y la división de poderes, creando un estado mediatizado, débil, con el preciso objeto de permitir la libre actividad del hombre, desde todos los puntos de vista, es decir un "estado policía" —que dejaba hacer y dejaba pasar—, un mero árbitro en medio de una lucha en la que el hombre seguía siendo "el lobo del hombre".

La estructura espiritual del siglo XIX siendo laica, conserva un trasfondo de valores cristianos que fueron retomados por la Ilustración y que entran en crisis en la segunda mitad de este siglo.

La igualdad ante la ley fue insuficiente, el Estado policía (John Stuart Mill) no pudo evitar las profundas desigualdades económicas, pues deja al hombre abandonado a su propio esfuerzo; se organizó la sociedad de modo tal que unos cuantos privilegiados pudieron vivir a costa de la mayoría. Carlos Marx en su *Manifiesto Comunista* (Londres, 1848) lanza una proclama que organizará al nuevo tipo de hombre creado por el proceso industrial: el proletario.

A la segunda mitad del siglo XIX se observan claramente dos grandes procesos: el de la consolidación y pugna de los estados nacionales europeos y el nacimiento y desarrollo de una corriente internacionalista que hermanaba a los hombres con base en el lugar que ocupaban en la producción (Primera Internacional comunista).<sup>3</sup>

Los valores típicos del siglo XIX se ven subvertidos y negados por las afirmaciones de Marx, Engels y los nuevos teóricos del proletariado, que, frente a la moral burguesa, proclaman la moral proletaria; ante la filosofía

<sup>2</sup> H. Pirenne y J. Huizinga, entre otros.

<sup>3</sup> Georges Lukács. *Histoire et Conscience de Classe*. Ed. Du Seuil, 1959.

positivista, presentan una filosofía materialista fundada en la economía clásica inglesa (David Ricardo), en el socialismo utópico francés (Saint-Simon), en la filosofía idealista alemana (Hegel) y en la filosofía materialista de Feuerbach.

Es el siglo del auge imperial de Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Portugal, del colonialismo pintoresco y de las guerras locales; en él se plantea una nueva organización de la economía, cada vez con dimensiones más internacionales, provenientes del propio sistema industrial y del maquinismo.

Estos grandes lineamientos van estableciendo las bases que nos permitirán ver el surgimiento de la crisis social que tendrá como consecuencia la incapacidad del Estado occidental para organizar políticamente a los hombres en el siglo xx.

La esfera constitucional de los derechos del hombre empieza a plantear problemas: la propiedad no puede ser irrestricta; la libertad económica del hombre tiene que sufrir limitaciones: el intervencionismo de estado (plantado desde Hegel y utilizado por Bismarck); la libertad de trabajo mal usada por los patrones se ve limitada por el sindicalismo y la libertad política se enfrenta a las asociaciones de trabajadores que luchan por conquistas parlamentarias y por el reconocimiento jurídico de sus derechos. Expresiones de esta situación vienen a ser, ya en el siglo xx, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa y sus leyes fundamentales.

La sociedad de masas, producto del maquinismo y la industrialización, somete al hombre de Occidente a una crisis cultural y espiritual porque altera su cuadro de valores, que parecía inmutable y sólido, pues no le permite ni conocer su mundo ni adecuarse a él. En el seno de la sociedad afloran las contradicciones y se ve la igualdad política, económica y jurídica como una forma vacía. La cultura, la ciencia y el arte expresan ricamente los contornos y el fondo de este gran sismo universal, pero la escisión radical de la sociedad no se da sino hasta la Guerra Mundial de 1914-18, que termina propiamente con lo que viene a ser el proceso histórico-político que se inicia en el Renacimiento-individualista y se prosigue en el racionalismo de la Ilustración, hasta el positivismo.

La postguerra hace aflorar una serie de problemas nuevos, Freud entra en boga y con él el mundo de lo inconsciente, el cubismo y el surrealismo muestran un apetito de irracionalidad en el hombre, que tomará forma política en los nuevos estados que surgen y que están fundados en credos totalitarios, ajenos a la idea de persona humana; fascismo, nacional-socialismo, nacional-sindicalismo. . .

La idea de nación y de soberanía cambian de manera relevante después

de la segunda Guerra Mundial, cuando acceden al nivel de naciones independientes casi todos los pueblos del mundo subdesarrollado.

El problema de la incorporación política, económica y social de las grandes masas y de los nuevos grupos humanos, no sólo ya en Europa sino en todo el universo, es uno de los problemas centrales de nuestro tiempo. Las nuevas naciones, recién organizadas, crean un horizonte que aparece desgarrado, anémico, injusto. El tercer mundo que es el de las masas mal alimentadas, sin vivienda y sin acceso a la vida decorosa; el de los pueblos recién independizados del colonialismo, que anhelan nuevos caminos y se ven precisados, contradictoriamente, a usar las formas pretéritas y los conceptos ya sobrepasados para integrarse.

### I. LA CRISIS DE LA SOCIEDAD

#### *Sociedad de masas y sus implicaciones*

Cuando Hegel en su filosofía del Derecho nos habla de la libertad del hombre —problema que es central en toda su filosofía— advertimos sin lugar a dudas que según su criterio el mundo que rodea al hombre es un mundo creado por él, y por lo tanto no le es ni ajeno ni adverso; así, el hombre es libre como lo es en el sistema pensado por Rousseau —al obedecer a la voluntad general se obedece a sí mismo, pues está determinado— para Hegel, por su mundo circundante, es decir por su propia actividad.

Esta libertad, esencial para el hombre, no funciona en la sociedad de masas pues éste se ve impelido hacia su intimidad, forzado a una individualidad que no tiene puentes de acceso a las nuevas estructuras sociales, y en lugar de provocar individualidades diferenciadas, la sociedad de masas produce hombres indistintos, aislados, solos y ensimismados; pero compactos, homogéneos y organizados en el exterior que le presenta al hombre una constelación de objetos, de hechos y de acontecimientos que le están ya previstos, en los cuales él no participa para determinarlos, pero que se ve forzado a seguir, obedecer o tolerar. Las formas sociales van aglutinando a los hombres y les van estableciendo cauces de conducta, en los que operan reglas establecidas sin su conocimiento y sin su voluntad; de ahí proviene, con frecuencia, el apetito individual y colectivo de violencia, de irracionalidad que tantos reflejos y evidencias ha tenido en nuestra historia contemporánea.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> “Los individuos condicionados a la aceptación ciega de valores, sea por obediencia, sea por imitación o sugestión emocional; a duras penas pueden ser ca-

El propio Mannheim reconoce que la cultura y la estimativa dependen de ciertas condiciones sociales y que no puede haber un orden social justo, si no hay un sistema económico suficiente. Circunstancia en la que estamos lejos de encontrarnos.

### *Hombre y sociedad*

Ante el hombre aparecen toda una serie de instituciones, procesos y fenómenos que como dice Ortega y Gasset —*La rebelión de las masas*— no puede explicar, justificar, ni entender y sólo se adhiere a ellos automáticamente, participando sin conciencia en lo que significan, desatendiéndose de su realidad. Esto es universal y puede apreciarse en todas las sociedades de masas del mundo.

Las grandes mayorías usan la televisión, la radio o aplauden ideologías y acontecimientos sin someterlos a un análisis de su propia conciencia, porque su mundo interior carece de comunicación real con el horizonte social, económico y político en el que vive.

Se ha educado al hombre dentro de una serie de normas que están en permanente tensión con el medio que cotidianamente le toca afrontar; ya que no ha sido educado para ser una parte de la masa y considero que éste sería el error más absurdo en el que podríamos caer, porque no puede ni debe educarse al hombre para la deshumanización.

La tarea cardinal de nuestro tiempo viene a ser, si somos justos y consecuentes, en dar nivel y conciencia de hombres a todos los humanos; por ello el objetivo de la justicia social lo persiguen ya casi todos los pueblos de la tierra.

El problema viene a ser entonces el método que debe usarse, la organización o el sistema adecuados para cumplir este propósito.

### *Cultura y sistema de valores*

Cuando Heller habla de las constantes de la Teoría del Estado, considera que la principal de éstas es la naturaleza humana, invariable desde los principios de la historia y que se refleja en la cultura creada por el hombre, pudiéndose sintetizar en un sistema mínimo de valores que deben permanecer, sin los cuales el hombre vendría a ser cualquier otra cosa, independientemente de doctrinas religiosas o teológicas.

paces de hacer frente al tipo de valores que apelan a la razón y cuyos principios subyacentes pueden y deben razonarse." *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Karl Mannheim, p. 37. Fondo de Cultura Económica, 1959.

La crisis espiritual del siglo xx es, desde el ángulo social, inadecuación, falta de encuadramiento, y, al mismo tiempo, problema de superpoblación, pues un grupo considerable de seres humanos tuvieron, de pronto, acceso a la cultura, a participar en nuestro mundo de valores, convirtiéndose —cientos de millones que vivían y aún viven en un subuniverso— en hombres de Occidente, equiparables en sus derechos formales a cualquier otro hombre, pero conscientes ahora de que el principal de sus derechos es la conquista concreta e inmediata de niveles mejores de existencia.

A los hombres no les basta ya una forma jurídica, vacía e inoperante, exigen condiciones de vida más altas y más humanas. Por este motivo en el sistema de valores individualistas se ha establecido, de manera definitiva, como un valor moral nuevo insoslayable, la lucha por la justicia social.

### *Técnica, producción y mercados y su reflejo en las estructuras sociales*

La técnica y los sistemas de producción tienen, como lo observa con agudeza sociológica inigualable Freyer,<sup>5</sup> sus propias leyes que van obligando al hombre a plegarse a las circunstancias y requerimientos de éstas. La división del trabajo y los hallazgos científicos van creando un horizonte al que rige “una ética escueta” y así va adoptando la sociedad una serie de estructuras y formaciones sociales, vinculadas a las necesidades de la producción y del mercado.

Al empresario le es indiferente el hombre como persona, él necesita al operario capaz en la fábrica o en la oficina, en la producción o en las ventas y para ello utiliza lo que se denomina política de relaciones industriales y publicidad, aunque éstas deformen la conciencia del hombre presionándolo y alterándolo para hacerlo actuar con mecanismos automáticos, casi reflejos condicionados por una especie de segunda naturaleza.

La conquista de los mercados mundiales viola frecuentemente las soberanías nacionales, por las que tanto se luchó, y se ve al hombre como una mera fuerza de trabajo, como un productor de artículos, como un coordinador de ventas. Se llega al extremo de que todos estos sistemas que

<sup>5</sup> “Lo que ya hacía la herramienta, lo hace por primera vez con exactitud la máquina, esa “herramienta autónoma”, con ella el hombre engaña a la naturaleza al hacerla trabajar en su lugar. Entre los filósofos, el primero en reconocer esta situación fue Hegel; también reconoció las consecuencias que se siguen de ella: el trabajo humano no es conservado y levantado por la máquina, sino tan sólo desplazado; se aleja de la naturaleza, no se dirige a ella vitalmente como a una cosa viva; él mismo se vuelve “maquinal”. Hans Freyer, *Teoría de la época actual*, p. 37. Fondo de Cultura Económica, 1958.

se dan en el seno de la sociedad tratan directamente de reducir al hombre, por medio de innumerables métodos, a un tipo, casi a una mera fórmula; pues se opera ya con una conciencia tecnificada del hombre, es decir con un hombre moldeable que no opone resistencia alguna, sino que espera y está deseando, en secreto, ser moldeado.<sup>6</sup>

El hombre como persona, como totalidad, no le interesa al sistema de producción, éste sólo desea usar una parte del hombre, adecuarlo para cumplir sus objetivos aun a costa de destruir su esfera privada que ya se ha vuelto un tanto irreconocible y marginal.<sup>7</sup>

El horizonte social tiende a despersonalizar al hombre, y le da como substitutos de su conciencia racional, sistemas de productos espirituales y materiales que están hechos a una medida "standard" y que son con los cuales él y los demás deben conformarse, vivir, crear y sufrir.

Urge por ello recuperar los valores activos de las pequeñas comunidades para que se planifique —como lo quiere Mannheim— para la libertad, sin destruir los valores de nuestra cultura, sin estorbar la libertad, la democracia y el respeto a la persona humana; y para ello se requiere una democracia militante como la postula dicho sociólogo.

## II. LA CRISIS DE LOS ESTADOS NACIONALES EN LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRAS MUNDIALES

### *Crisis política*

En la primera parte hemos descrito la crisis social y sus repercusiones en la estructura social-histórica que es el Estado occidental; por lo que esta segunda parte nos permitirá precisar algunas de las tendencias políticas del siglo xx, analizando los hechos políticos más relevantes y sus correlaciones con la estructura socio-económica.

El Estado liberal burgués se caracterizaba por ser democrático dentro de los cánones de una militancia política encuadrada en los sistemas característicos del siglo xix; la Guerra Mundial de 1914-1918 planteó un nuevo problema de conciencia, un conflicto entre el deber patriótico y la pertenencias a partidos extranacionales del hombre europeo.

<sup>6</sup> Hans Freyer. *Teoría de la época actual*. p. 59. Fondo de Cultura Económica, 1958.

<sup>7</sup> La literatura universal de nuestra época tiene importantes ejemplos a este respecto, basta citar a Koestler: *El cero y el infinito*; J. Dos Passos: *Trilogía*; Merleau Ponty: *Humanismo y terror*, Virgil Georghiu: *La hora 25 y Segunda oportunidad*; Freyer: *Teoría de la época actual*.

Tanto las organizaciones de trabajadores como los intelectuales sufrieron este dilema que no podía ser resuelto con la conciencia ética que había formado en Europa la corriente filosófica de Kant. Finalmente, con excepciones notables, los grandes grupos humanos tuvieron que escoger un bando y la guerra mundial destruyó las últimas ilusiones del hombre del positivismo.

La postguerra presenta un nuevo panorama político, la derrota de los partidos liberales, conservadores y social-demócratas a manos de nuevas organizaciones políticas fundadas en un credo totalitario, con métodos directos, ajenos a cualquier concepción ética, integrados por miembros disciplinados y eficaces.

La lucha de clases pensada por Marx se desarrolló de una manera distinta, pues accedieron al poder los bolcheviques (1917); los fascistas (1920); los nazis (1933); los falangistas (1936), fuera de los lineamientos esperados tanto por los conservadores como por los comunistas.

Se inicia una época oscura e irracional para Europa. Se anuncia la segunda Guerra Mundial. El Estado absorbe y centraliza todos los poderes y nada escapa a su precisa disciplina. La ideología y la práctica borran sus fronteras. El proceso centralizador del poder que se inicia en el Renacimiento ha llegado a su clímax y se forma el Estado total.

La democracia parece convertirse en un plebiscito demagógico e irracional y todos los principios jurídicos y políticos, básicos del constitucionalismo europeo del siglo XIX, desaparecen ante una política empírica e irracional.

### *Humanismo y terror*

Freyer sintetiza de manera envidiable lo que es el terror: "La violencia justificada por la utopía."<sup>8</sup>

En la Europa de los años veinte se plantea una disyuntiva que sirve de título al libro del gran filósofo francés Merleau Ponty: *Humanismo y Terror*; ésta es una encrucijada del hombre occidental frente a las implicaciones que el Estado total, tiene para él en cualquiera de sus distintas formas, incompatibles con su dimensión de persona humana.

Toca a la generación de intelectuales que van a la guerra de España reunir en importantes documentos humanos la dimensión de este conflicto y así tienen al mismo tiempo que luchar contra los países del Eje y denun-

<sup>8</sup> Hans Freyer. *Teoría de la época actual*. p. 71. Fondo de Cultura Económica, 1958.

ciar los campos de trabajo de la Unión Soviética (Camus, Sartre y Koestler; ver *Los mandarines de París*, de Simone de Beauvoir).

El fin de la guerra plantea un nuevo problema, la división del mundo en dos campos ideológicos opuestos que responden a organizaciones económicas diferentes: el socialismo y el capitalismo.

Esta disyuntiva vuelve a crear nuevos problemas políticos y sociales pues los pueblos de Europa, después de los sufrimientos de la guerra, sólo se dejan conducir por metas pragmáticas, aparece una especie de esterilidad ideológica y nada repugna más a las jóvenes generaciones que la guerra o la política (1945-1960).

Contrariamente las naciones subdesarrolladas buscan su libertad política y su autonomía, dentro de las dos posibilidades o caminos mencionados. Cualquiera de ellos dentro de una estructura constitucional nacionalista y soberana; casi siempre con una política de partido único, semidemocrático.

### *El problema de la soberanía*

La soberanía, tal y como surgió en el siglo xvi, presenta actualmente graves problemas. El conocido tratadista H. Jahrreiss plantea preguntas que es de interés recoger. ¿Es posible y deseable hacer a un lado las soberanías para crear un Estado mundial? ¿Plantean las Naciones Unidas problemas de limitación a las soberanías nacionales?<sup>9</sup>

Teóricamente cabe afirmar que no podemos escoger actualmente sino dos soluciones: O establecemos una organización estatal de tipo universal, con sus consiguientes problemas de competencias, inoperancias y conflictos, u optamos por la coexistencia de soberanías nacionales, también con sus problemas y pugnas.

La división del mundo en dos grandes bloques nos permite afirmar que, pragmáticamente, es cada día más difícil dejar de reconocer que existen limitaciones para la soberanía en su concepción clásica (Bodino).

Se ha creado un sistema de normas internacionales que ya tiene cierta efectividad, pero que no integra, ni con un sentido muy optimista, un *oikoumenêarché*, pues hay dos polos opuestos de atracción en los que está latente todavía una *Machpolitik* y apenas se están formando, débilmente, grupos de naciones neutrales o neutralistas que podrían cumplir la proposición de Jahrreiss de tener una "autonomía alerta", limitadora de los sentimientos mesiánicos de otros estados soberanos, con abusiva capacidad de decisión en el plano internacional.

<sup>9</sup> H. Jahrreiss, *Mensch und Stadt*. pp. 301-325, Berlín, 1957.

*Las organizaciones económicas mundiales y los estados nacionales*

En la segunda mitad del siglo xx, la planificación es el sistema admitido por los pueblos capitalistas y socialistas avanzados, para organizar su vida económica y social.

De este modo, la planificación tiene hasta ahora un carácter eminentemente nacional, pero el marco mundial de las organizaciones económicas no permite las planificaciones en los países débiles o en desarrollo, sino en cierta medida.

La política de producción y de ventas de los grandes países establecen lineamientos férreos que frecuentemente repercuten de manera grave en la vida de otros países, especialmente en lo que concierne a los precios de las materias primas, o a los costos de producción.

Los consorcios internacionales usan su influencia sobre las organizaciones políticas haciéndolas aparecer en ocasiones como meros instrumentos de sus necesidades. Basta recordar el problema del ex Congo Belga.

Ante una política económica que ha rebasado totalmente los marcos nacionales creando y modificando soberanías, tienen, no obstante, los países subdesarrollados que han adquirido recientemente su independencia, que usar la estructura del estado nacional soberano-democrático, para poder integrarse y desenvolverse en medio de las graves presiones de las potencias poderosas. A pesar de ello la actividad de las naciones subdesarrolladas no puede ser sino precaria, pues depende excesivamente su vida económica de sus relaciones con el exterior. Esto hace aparecer la soberanía como mutilada de una de sus características clásicas, sigue siendo —por lo menos formalmente— suprema en el interior, pero interdependiente y a veces dependiente en el exterior.

*Desarrollo de la ciencia y de la técnica y sus consecuencias políticas*

La revolución científica y técnica ha revisado más que los propios teóricos de la política, muchas de las doctrinas y de los dogmas establecidos, modificando también las estructuras ocupacionales, la manera de vivir de las personas, el comercio y las relaciones internacionales.

No es oportuno extenderse en este análisis, pero puede decirse como lo resumía cierto teórico marxista, que la bomba atómica es la que finalmente ha revisado el marxismo-leninismo. Después del descubrimiento y uso de ésta, se han modificado, en realidad, tanto los programas políticos del comunismo como los del capitalismo.

Actualmente la técnica permite casi un simultáneo conocimiento de todo lo que acontece en el mundo. Costumbres, maneras de vivir, gustos,

modas, carecen de horizonte. Cuando vemos a un grupo que baila jazz, podemos dudar si es en un local de Moscú o de San Francisco.

Además la ciencia y la técnica han planteado al hombre un nuevo problema: la conquista del universo, que requiere como lo desearía Myrdal<sup>10</sup> una integración internacional, a pesar de que "la unificación nacional de los pueblos se adquiere a costa precisamente de la desintegración internacional".

### *Tendencias actuales del Estado*

Después de la trágica experiencia que le ocasionaron las dictaduras totalitarias, el hombre europeo ha optado por un Estado benefactor que descentraliza funciones, mantiene la democracia, limita el nacionalismo y conserva, en forma mesurada, una esfera de garantías o de derechos fundamentales.

En los países socialistas el estado a partir del xx Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., se tiende también a la descentralización y a un programa que satisfaga a las grandes mayorías, con la producción de bienes de consumo.

Hay una opinión pública dirigida a aminorar la tensión internacional y a conseguir la paz mundial que hizo posible la terminación de la guerra fría con el pacto Kennedy-Kruschov.

Los países subdesarrollados han reconocido la necesidad de organizarse en estados soberanos-nacionalistas-democráticos para acelerar su desarrollo económico, organizando su vida política generalmente en un partido único.

Existe una tendencia clara hacia lo que llama Reyes Heróles "Estado Social de Derecho",<sup>11</sup> o "Daseinsvorsorgestaar", como lo denomina Fosthoff.

### BIBLIOGRAFÍA

- CARRO MARTÍNEZ, A.: *Derecho Político*, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, 1959.
- FREYER, H.: *Teoría de la época actual*, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- FRONDIZI, S.: *El Estado moderno*, Ed. De Palma, Buenos Aires, 1954.
- GORZ, A.: *La Morale de l'Histoire*, Ed. Du Seuil, 1959.
- HELLER, H.: *Teoría del Estado*, Fondo de Cultura Económica, 1961.

<sup>10</sup> Myrdal. *El Estado del futuro*. p. 164.

<sup>11</sup> J. Reyes Heróles. *Tendencias actuales del Estado*. p. 46. Editorial De Palma, Buenos Aires, 1945.

- JAHRREISS, H.: *Mensch und Staat*, Carl Heymanns, Verlag KG, KÖLN. Berlín, 1957.
- LINDSAY, A. D.: *El Estado democrático moderno*, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- LUKÁCS, G.: *Histoire et Conscience de Classe*, Ed. De Minuit, 1960.
- MANNHEIM, K.: *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- MAYER, J. P.: *Trayectoria del pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- MOUSSA, P.: *Las naciones proletarias*, Ed. Tecnos, 1960.
- MYRDAL, G.: *El Estado del futuro*, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- REYES HEROLES, J.: *Tendencias actuales del Estado*, Ed. De Palma, Buenos Aires, 1945.
- SABINE H., G.: *Historia de la Teoría Política*, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- SCHMITT, C.: *Verfassungslehre*, Duncker & Humblot, Berlín, 1954.
- SMEND, R.: *Staatsrechtliche Abhandlungen*, Duncker & Humblot, Berlín, 1955.
- TOUCHARD, J.: *Historia de las ideas políticas*, Ed. Tecnos, 1961.
- VIARIOS: *El destino de la Democracia en el siglo XX*, Ed. Libro Mex., 1961.
- VIARIOS: *Gegenwartsprobleme des Völkerrechts*, Veb Deutscher Zentral. Verlag. Berlín, 1962.
- VERDROSS, A.: *Filosofía del Derecho Occidental*, Imprenta Universitaria, 1962.
- VERNEY, V. A.: *Análisis de los sistemas políticos*, Ed. Tecnos, 1961.